

La Casa Maldita

Había una vez, no hace mucho, ocho amigos, cuatro varones y cuatro mujeres, de cómo 15 años decidieron ir de viaje unos días a una ciudad en Brasil, a un hotel tropical, en el que se hacían muchas fiestas. Era un hotel-parque de diversiones de terror, En el que se divertían mucho. Una de esas noches con fiesta, estaba bailando Pablo, uno de los chicos, cuando llega Ricardo, y le dice:

-Che, Pablo, vamos al parque.

El parque, algunas noches, estaba cerrado, y esa era una de esas noches.

-Pero no podemos, está cerrado-le explicó.

-Vamos a entrar igual, para divertirnos un rato.

-Bueno. Pero avisemos a Carlos, por las dudas.

-Pero va a querer ir.

-Igual.-y Pablo fue hacia Carlos y le dijo:-Ricardo y yo vamos a parque.

-Bueno.

Raramente, Carlos no quería ir. A Pablo y Ricardo no les importó y fueron al parque. Saltaron la reja que dividía el parque del hotel y fueron caminando hasta la Casa Maldita, ésta estaba cerrada, sí, no se usaba más, pero funcionaba.

-¿Entramos?-preguntó Ricardo.

-¿Estás loco? ¿Cómo?-inquirió Pablo.

-Encendiéndolo, por supuesto.

-Se va a escuchar-dijo Pablo

-No se va a escuchar, por la música.

Pablo se convenció de que era cierto y se subió a uno de los carros. Ricardo encendió la máquina y subió con el.

-¿Ya subiste alguna vez a este juego?-le preguntó Pablo a Ricardo, que le negó con la cabeza.-Yo tampoco. Quise, pero ya sabes que está cerrado.

-Shhhhh.-dijo Ricardo mirando a todos lados.

Se escuchaba un llanto, y el carro se frenó.

-¿Qué es eso?-preguntó Ricardo.

Fueron por el “vestíbulo” de la mansión hasta una puerta verde, algo grande.

-Dicen que hay algunas personas que se atreven a venir aquí, y que nunca más vuelven al parque, que se vuelven medio locos y otras no salen nunca más de la mansión ¿Por qué será eso?-preguntó Pablo.

Ricardo levantó los hombros y abrió la puerta verde. Una chica adolescente estaba en camisón sentada en una cama, mirando hacia el otro lado.

-Shhhhh, es parte del juego-le susurró Ricardo a Pablo, viendo que el otro tenía los ojos muy abiertos.-¿Qué te pasa?

-Me pasa que... ¿¡QUÉ HACEN ACÁ, MALDITOS, EN CASA DE MI FAMILIA!? ¡FUERA!-Gritó la chica y saltó de la cama yendo hacia los chicos.-
¡FUERAAAAA!

Los dos gritaron asustadísimos y salieron corriendo de la habitación. Como vieron que la chica todavía los seguía, corrieron al segundo piso y se metieron en un armario. Estaba todo oscuro, cuando se abren dos ojos muy grandes y brillantes en medio de ellos, respirando por la boca.

-¡Un lobo!-gritó Pablo y los dos salieron corriendo del armario.

El lobo los persiguió hasta el final del pasillo, donde había una puerta, ellos entraron y vieron que se encontraban en una habitación gigantesca, con una enorme cama matrimonial, mesitas y un enorme espejo al fondo. Había solo una pequeña ventana en una esquina.

-Qué buen juego, está muy bien hecho-dijo Ricardo sonriendo y tirándose a la cama.

Pablo trancó la puerta de la habitación “Por las dudas” y caminó hasta el espejo y se miró, en el había una vieja horrible.

-¿Qué hacen en mi vieja casa dos chicos como ustedes?-habló la vieja con una voz chillona.

-Nosotros... Estamos jugando al juego del parque... La Casa Maldita-dijo Ricardo horrorizado.

-¿QUÉ? ¿OTRA VEZ? ¡NO, MUCHACHO, NO ME GUSTA LA RESPUESTA!-gritó la vieja y de los costados de la cama salieron dos enormes manos y agarraron a Ricardo.

-¡Nooooo!-gritó Ricardo forcejeando-¡No puedo soltarme! ¡Corre a avisar a los chicos!

Pablo lo hizo y salió corriendo. Antes de irse miró hacia atrás y vio a la vieja que había desaparecido del espejo y ahora salía de abajo de la cama.

-¡Corre!-gritó Ricardo.

Pablo destrancó la puerta y se fue corriendo, no miró a ningún costado y fue directo a la puerta principal. Intentó abrir, pero estaba trancada. Sacó su celular y llamó a Carlos.

-¡Hola! ¡Carlos! ¡Ayúdenos!-Pablo le explicó todo.

-Pero es un juego, abombado.

-¡No! Pero...

-Sí, bueno, corto, que se me acaba el saldo.

-¡Nooooo!-volvió a llamar.-Por favor, vengan, tienen que ver cómo es el juego.

-Vamos mañana a ver, ahora salgan.

-¡Que no podemos! ¡Ricardo está atrapado!

-Bueno, ahora vamos.-dijo Carlos.

-¡Sí, gracias Carlitos!

-Bueno, pero me compras el saldo.

Cortó. Pablo se quedó un rato ahí, hasta que escuchó las voces de los chicos.

-¿Pablo?-preguntó Fernando, el otro chico.

-Sí, acá estoy, detrás de la puerta.-respondió Pablo.

-¿Pablito, estás bien?-preguntó Sara, una de las chicas.

-Sí.

-¿Y Ricardo?-preguntó Marta.

-Está en el cuarto, con la vieja.

Las chicas gritaron.

-¿Cómo entramos?-preguntó Fernando.

-No sé, apaguen y enciendan la máquina.

Intentaron, pero no se encendía.

-¡Ya sé! Busquen una ventana.-dijo Fernando. Rodearon la casa y Paula encontró una en el ala izquierda de la mansión.

-Da al comedor-dijo ella.

-Bueno, rompamos la ventana y entremos por ahí.-dijo Fernando.

Así lo hicieron, tiraron una piedra y entraron en silencio. El comedor estaba totalmente oscuro, pero se veía un poco con la luz de la luna llena. Había una gigantesca mesa marrón oscuro y varios cuadros siniestros colgados en las paredes. También había una alacena con un montón de platos ordenados y limpios. El piso era de parqué marrón y también, muy limpio.

-Por aquí-dijo Pablo y cuando iba a salir por la puerta que llevaba al vestíbulo, por la izquierda, cuando ésta se cierra con un enorme estruendo.

-¿Quién anda ahí?-se oyó la voz de la chica de la habitación.

-Es la loca de la habitación del vestíbulo, te lo dije-dijo Pablo mirando a Carlos.

-Bueno, hay que buscar a Ricardo, vayamos por la cocina-dijo Fernando, el más valiente.

Fueron por la puerta de la derecha. Se encontraban en la cocina, que era bastante grande. Había una puerta que se dirigía al patio, que era gigantesco. Se estaban dirigiendo a una puerta en el otro extremo, cuando del patio aparece un tipo con pinta de jardinero. Llevaba una sierra eléctrica.

-¿Otra vez desconocidos en la mansión?-inquirió el jardinero. Encendió la sierra y exclamó-¡NOOOO! ¡A LA SEÑORA DE ESTA CASA NO LE GUSTA ESO!

Y fue corriendo hacia los chicos. Ellos salieron de la habitación por la puerta del otro extremo. Salieron de la cocina y Fernando miró hacia atrás. Marta ya no estaba.

-¿Y Teresa?-inquirió y volvió a entrar a la cocina.

El jardinero se llevaba a Marta y desaparecían en la noche, y ella gritaba. En un momento se escucha la sierra y todo queda en silencio. Los chicos se desesperaban y las chicas empezaron a llorar.

-¡Mató a Marta! ¡Mató a Marta!-gritó Jennifer.

El jardinero estaba volviendo.

-¡Corran!-gritó Pablo sintiendo que el miedo le subía de pies a cabeza, pegó un salto y salió corriendo.

Se encontraban de nuevo en el vestíbulo. La chica de la habitación estaba contra la puerta del comedor intentando abrirla, con un palo en la mano. Enseguida miró al costado y vio a los chicos. Levantó el palo y los empezó a perseguir. Ellos subieron las

escaleras y fueron a la derecha, donde se encontraba la habitación en que estaba Ricardo. Pablo abrió la puerta y vieron a la anciana sentada sobre la cama, con un cuchillo y la cabeza de Ricardo en sus manos.

-¡Hola, niños!

Todos gritaron como locos y salieron corriendo, pero se encontraron con la chica.

-¡Abuela! ¡Unos chicos entraron a la casa!-gritó ella.

-Ya lo sé, Margaret-dijo la vieja y agarró a Sara del estómago, luego le clavó el cuchillo en la espalda, y le dijo algo en el oído a Sara y ella se pone a gritar, hasta que cae muerta y la vieja agarra a Paula, y cuando le iba a clavar el cuchillo, Fernando salta y le pega una patada a la vieja, que suelta a Paula.

-Esto ya no es un juego-dice Fernando.

-Lo cerraron por eso, ¡Esta casa es ajena! ¡Es de nuestra familia!-dijo Margaret.

Luego apareció el jardinero.

-Por molestar a mi ama, ¡nadie de ustedes va a salir vivo de aquí!-gritó el jardinero. Fue hasta un armario y empezó a buscar algo. La anciana se acercaba a los chicos con el cuchillo y Margaret con el palo.-¿Dónde se metió esa porquería?-y la vieja agarró a Carlos le clavó el cuchillo en la espalda, como a Sara, y lo empujó a la habitación.

-¡Carloooooo!

Pablo pensó, miró al armario y vio una cuerda. Respiró hondo, empujó a Margaret, agarró la cuerda, corrió hacia atrás, empujó a la anciana y entró a la habitación, los demás le siguieron y él se dio vuelta trancó la puerta, rompió el vidrio de la ventana y ató la cuerda a una pata de la cama.

-Rápido, Jennifer primera, luego Paula, le sigue...

-Tú-interrumpió Fernando.

-No, tú-dijo Pablo.

-Ve tú-dijo Fernando.

-Bueno.-dijo Pablo-Rápido.

Bajó Jennifer y se escucharon golpazos a la puerta y el jardinero gritando “¡Abran!” “¡Malditos!”. Bajó Paula y la vieja gritaba “¡Malditos diablillos!”. Bajó Pablo y se escuchó la puerta romperse.

-¡Fernando!-gritaron las Paula y Jennifer.

-¡Váyanse!-gritó él y se escuchó gruñidos de un lobo-¡AAAAAAAAA! ¡Un lobo!- el lobo saltó a Fernando y lo mordió.

Los chicos gritaron y se fueron corriendo. Encontraron el cadáver de Marta. Las chicas lloraron.

-¡Rápido! ¡No hay tiempo!-dijo Pablo.

-Tiene que ser una pesadilla, no puede ser, no puede ser-lloraba Paula.

-¡Vamos!-exclamó Pablo y corrió a la reja. Las chicas le siguieron. Entonces el jardinero salió al patio y el lobo le acompañaba. Cruzó la reja Jennifer... El jardinero venía con la sierra. Cruzó Paula... el lobo se acercaba corriendo rapidísimo. Pablo se desesperaba, trepó la reja, se iba a salvar... El lobo le agarra del pantalón a Pablo. “Nooooooooooooo” se desesperó. Paula buscó algo para pegarle al lobo. Encontró un palo de hierro, lo metió por uno de los agujeros de la reja y le pegó al lobo en la cabeza lo más fuerte que pudo. Éste cayó muerto.-¡Sí! ¡Gracias!

-¡Noooooooooooo! ¡Mi lobo!-gritó el jardinero.

Pablo terminó de cruzar la reja.

-Ya sabes lo que se siente perder un ser querido, maldito-dijo Pablo y salieron corriendo.

-¡Esto no se quedará así!-el jardinero cruzó la reja y persiguió a los chicos.

Entonces Jennifer se tropieza. Paula y Pablo se frenan y la ayudan, entonces el jardinero tira la sierra y los agarra a los tres.

-¡Al fin!

-¡Déjanos!-exclamó Pablo.

-¡Ganaron! ¡Lograron escapar!

-¿Qué?-inquirió Pablo sin poder dar crédito a lo que acababa de escuchar.

-Ustedes lograron escapar del juego. Ustedes ganan.

-Pero... ¿Y los demás? ¿murieron?

-No. Actuaron.

-¿Qué? No puede ser.

-Sí, puede ser. A Marta la llevé y le dije que gritara, entonces puse un muñeco de ella sobre el pasto, y ustedes creyeron que estaba muerta. Ricardo, su cabeza, otro muñeco. Él se metió debajo de la cama. La imagen del espejo era hecha por computadora, a Sara fingió clavarle el cuchillo y le dijo en el oído que gritara y que se haga la muerta, a Carlos también fingió y le dijo que cuando lo empuje a la habitación se meta debajo de la cama. El lobo era un robot, entonces saltó a Fernando y le dijimos que se quede ahí quieto, que no se asome por la ventana, entonces los demás salieron de debajo de la cama y se rieron mucho, pero yo fui hacia ustedes. Creo que rompiste el robot-terminó el jardinero mirando sonriente a Paula.

Los chicos no podían creer lo que escucharon.

-Per... per... dón-dijo entonces Paula.

-No, no importa yo tengo que pedir perdón por asustarlos tanto.

Entonces llegaron todos, riéndose.

-No puede ser, malditos-dijo Pablo.

-Pero, ¿qué ganamos?

-Nosotros pagamos sus gastos en el hotel, ¿sí?

-Me parece muy buena idea.-dijo Fernando.

-¿Quieren venir a tomar algo?-preguntó la anciana

-Bueno.-dijo Pablo-Estoy algo estresado.

Entraron, tomaron un poco de café y la anciana dijo:

-Lo que ustedes no saben es que esta casa en realidad está embrujada. El parque está construido sobre un cementerio.

Entonces se escucharon todas las puertas cerrarse de un portazo.

-Suelen pasar cosas raras. No solo aquí, en todo el parque.

-Me parece que mañana mismo nos vamos-dijo Pablo.

-Buena idea.

Se levantaron y intentaron abrir la puerta para ir al vestíbulo. Pero no abría con nada, El jardinero intentó romperla, pero no pudo. Miró por el agujero de la llave. Había un señor algo musculoso del otro lado. Estaban atrapados. Ya no podían salir.